

Desigualdad y exclusión social en el estado de Chiapas

Inequality and social exclusion in the state of Chiapas

JORGE LÓPEZ ARÉVALO¹ Y GERARDO NÚÑEZ MEDINA

Facultad de Economía, Universidad Autónoma de Chiapas

¹Correo electrónico: jalachis@hotmail.com

RESUMEN

Chiapas, Oaxaca y Guerrero, entidades del sureste mexicano, forman el cinturón de la pobreza de México, donde el signo es la desigualdad en la distribución del ingreso. Es decir, nuestro estado se encuentra en el peor de los mundos posibles: una región pobre que no crece cuya economía presenta problemas estructurales graves y es de las más desiguales en México. Por eso la pobreza ha marcado la vida de generaciones de chiapanecos.

El cambio de modelo económico en 1982 colocó a la economía de Chiapas en un entorno que ha implicado una crisis de carácter estructural, la cual se traduce en decrecimiento medido por el PIB per cápita, indicador expost de algo que no funciona bien, pues en el ciclo económico la recesión no da lugar a un crecimiento, revelando que la economía exige cambios de orden mayor, que implican cambios en el patrón de acumulación.

Palabras clave: pobreza, desigualdad, exclusión social, crisis estructural, patrón de acumulación.

INTRODUCCIÓN

La economía de Chiapas desde 1980 tiene tasas de crecimiento económico mediocres, inferiores a la media del país (Peláez y López, 2013), incluso se puede decir que el PIB per cápita de 2016 es inferior al que tenía en 1980. En consecuencia, hay evidencia que existen problemas en la estructura económica. La distancia con el resto del país se ha ampliado en algunos periodos y estrechado en otros, más lo primero que lo segundo. En términos relativos la menor distancia del PIB per cápita de Chiapas con respecto al nacional se observó en 1980, cuando el primero llegó a representar al 74.5 % del segundo. Es decir, el periodo 1970-1980 fue de mayor prosperidad, pero, la riqueza promedio de los chiapanecos llegó a representar apenas tres cuartas partes del resto del promedio de los demás habitantes del país. El año de mayor distancia fue 2016 cuando el producto por habitante de Chiapas llegó únicamente al 37.9 % del resto de México.

Es así que, en 2016, estamos ante el PIB per cápita de Chiapas más bajo en cerca de cuatro décadas. El periodo 1980-2016 es de decrecimiento constante, todo lo cual nos habla de

ABSTRACT

Chiapas, Oaxaca and Guerrero, entities of the Mexican southeast, form the poverty belt of Mexico, where the common denominator is inequality in the distribution of income. That is, our state is in the worst possible world: a poor region that does not grow, whose economy presents serious structural problems and is one of the most unequal in Mexico. That is why poverty has marked the lives of generations of Chiapanecans.

The change of the economic model in 1982 placed the economy of Chiapas in an environment that has implied a crisis of a structural nature, which translates into a decrement measured by GDP per capita, an ex-post indicator of something that does not work well, since in the economic cycle the recession does not lead to growth, revealing that the economy requires changes of a higher order, which imply changes in the pattern of accumulation.

Keywords: poverty, inequality, social exclusion, structural crisis, accumulation pattern.

una crisis estructural, ya que el ciclo económico no es capaz de generar condiciones de que a la recesión la acompañe un crecimiento económico, como suele suceder en el ciclo económico.

Desde que iniciaron las mediciones de pobreza en México, Chiapas ha ocupado siempre uno de los primeros lugares a nivel nacional en la proporción de población que vive bajo condiciones de pobreza patrimonial, de capacidades y alimentaria. El porcentaje de población que vivía en pobreza patrimonial en Chiapas alcanzó el 75.1% en el año 1990, veinte años después la cifra llegó al 78.1% en 2010. Estos resultados muestran, por una parte, el fracaso económico de los programas de combate a la pobreza, mientras que, por otra parte, son producto de una combinación de la falta de dinamismo de su economía y el rápido incremento de la población, todo ello exacerbado por los altos niveles de desigualdad social y económica, además de factores de carácter discriminatorio de facto hacia las poblaciones indígenas.

Entre los años 1990-2010, los niveles de pobreza alimentaria crecieron de forma más dramática en los municipios con mayores niveles de marginación, es decir, en 87 de los 118

municipios, por lo que la pobreza alimentaria cubrió poco más de tres cuartas partes del territorio del estado con niveles superiores al 50%, el más alto y extendido del país. Lo que implica que la pobreza se ha democratizado no solo entre los individuos sino también entre los municipios y que abarca cada día una mayor proporción del territorio chiapaneco.

Se puede ver que en Chiapas hay más pobres en 2010 que en 1990 en las tres modalidades (alimentaria, capacidades y patrimonio), no es el caso del promedio nacional que disminuye ligeramente. En relación del índice de Gini, también se da el caso que Chiapas es la entidad que exhibe el Gini más desigual del país y es donde menos disminuye (Coneval, 2013, citado por López y Núñez, 2015). Es decir, el EZLN se levantó en armas para mejorar las condiciones de vida de los pueblos indígenas, pero hoy hay más pobreza que en 1990, antes del levantamiento zapatista, pese a la transferencia masiva de recursos federales. El levantamiento del EZLN visibilizó el problema de la pobreza de Chiapas, vinieron recursos, pero éstos no han tenido efectos sobre los que deberían tenerlos: los pobres, entre los que se encuentran la mayoría de los indígenas (López y Mayo, 2015).

Con base en lo anterior se puede decir, que en Chiapas el gasto gubernamental ha servido como maximizadora de utilidad de los burócratas y las élites políticas. Se ha dado una especie de efecto Hood Robin, pues es evidente que el dinero público que ha llegado en cantidades significativas no ha impulsado el crecimiento económico ni mejorado la distribución del ingreso ni mejorado los indicadores de pobreza, se ha despilfarrado o se ha ido por los ductos de la corrupción, beneficiando a la élite política, que se ha enriquecido con los recursos públicos y que se ha empoderado políticamente.

El cambio estructural más importante que se ha producido en Chiapas en los tiempos del neoliberalismo es sin duda el éxodo de parte de su población a Estados Unidos de América y a otras entidades del país.

Chiapas, crisis estructural y pobreza

La pobreza ha marcado la vida de muchas generaciones de Chiapanecos. Desde hace más

de un siglo la economía de Chiapas ha mostrado tasas de crecimiento económico medias, muy por debajo de la media nacional, excepto para el periodo 1970-1980 (Peláez y López, 2013). Lo que aunado a los problemas de desigualdad en la repartición de la riqueza ha tenido como resultado los niveles de pobreza más altos de todo el país, lo que evidencia importantes fallas en la estructura económica del estado. En términos relativos, la menor distancia del PIB per cápita de Chiapas con respecto al nacional se observó en el año de 1980. Sin embargo, aun en los años de mayor prosperidad, la riqueza promedio de los chiapanecos llegó a representar apenas tres cuartas partes del resto del promedio de los demás habitantes del país. El año de mayor distancia fue 2016 cuando el producto por habitante de Chiapas llegó únicamente al 37.9 % del resto de México (Figura 1). La economía de Chiapas parecería que se encoje, pues amplía la distancia con el promedio del resto de México.

La Figura 1 proporcionan información sobre el decrecimiento económico que registró Chiapas en el periodo 1980-2016. Es decir, una catástrofe ocurrió en las últimas dos décadas del siglo XX y principios del siglo XXI, a partir de la implementación del modelo neoliberal, lo que provocó que en 2016 el PIB per cápita de Chiapas más bajo del periodo.

La crisis que en Chiapas alcanza prácticamente tres décadas y un lustro perdidos, producto de la ausencia de dinamismo en la acumulación de capital y la ausencia de flujos de capital externo (nacional y extranjero) a su economía, que compensara su escaso ahorro interno, hicieron imposible para el sector moderno de su economía la absorción de los nuevos aspirantes en el mercado laboral, cuyo dinamismo se acrecentó producto de las tendencias demográficas y del aumento de la tasa de participación, así como de la paulatina, aunque lenta, incorporación de las mujeres al mercado de trabajo.

La economía de Chiapas no ha crecido en 36 años, de ahí que haya sido incapaz de absorber a los nuevos aspirantes al mercado de trabajo en los sectores relativamente modernos, por eso la fuerza de trabajo se refu-

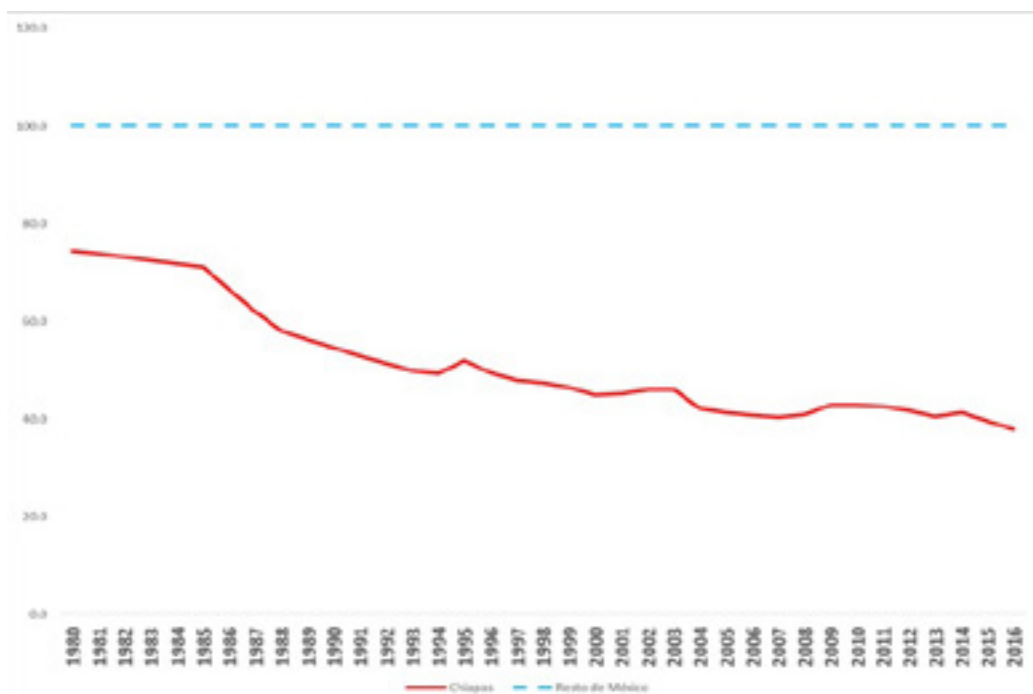


Figura 1. Producto Interno Bruto per cápita de Chiapas con respecto al resto de México con base a valores de pesos de 2008, 1900-2016 (%)

Fuente: Elaboración propia con base en Peláez y López, 2013 e INEGI y CONAPO.

gió en las actividades de baja productividad de los sectores de servicios o la agricultura de autosubsistencia, mientras que la caída de la tasa de acumulación limitaba la absorción de nuevas tecnologías. Todo lo anterior redujo el crecimiento de la productividad y del empleo en el débil y desestructurado sector industrial, al tiempo que incrementó la participación del empleo en el sector servicios y la agricultura de autosubsistencia que operaron como refugio de la fuerza de trabajo, al mismo tiempo que redujo el producto por trabajador en esos sectores, así como las ganancias de productividad derivadas de la reasignación de fuerza de trabajo hacia los sectores de alta productividad. Vistas, así las cosas, el estancamiento de la productividad en Chiapas es una consecuencia y no causa de la falta de crecimiento económico. Es decir, el deterioro en el desempeño de la productividad de la economía chiapaneca desde 1980 tiene que interpretarse como una consecuencia endógena del pésimo desempeño económico y la baja acumulación de capital (López y Peláez, 2013 y Ros, 2013). Además, a partir de 1990 se comenzó a drenar importantes contingentes de fuerza de trabajo a otros estados del país y a los Estados Unidos de América (López y Peláez, 2013).

Si bien en relación al crecimiento económico existe una polémica entre los que son afines a los planteamientos neoclásicos, quienes sostienen que las regiones de menor desarrollo deben crecer más rápido que las más avanzadas en el largo plazo, dando lugar a convergencia. Argumentan que, a largo plazo, el funcionamiento del mercado lleva a que las regiones más atrasadas crezcan más rápido (Borts y Stein, 1964). Se trata, por tanto, de una visión “optimista” del desarrollo, según la cual la intervención no es necesaria, ya que el crecimiento de las regiones rezagadas está garantizado, pudiendo darse a un ritmo incluso superior al que en su momento mostraron las regiones ahora destacadas, ya que las seguidoras, por ejemplo, no tienen que soportar costos de innovación (Peláez y López, 2013). Frente a este planteamiento, los autores cercanos a la teoría del crecimiento endógeno sugieren que la dinámica de las fuerzas del mercado impulsa una acumulación creciente de la riqueza en las economías más desarrolladas siguiendo la lógica de la “causación circular acumulativa” (Myrdal, 1979). Las regiones ricas entran en una “espiral virtuosa” que las lleva a ser cada vez más ricas, al tiempo que las pobres

quedan atrapadas en un “círculo vicioso” que impide su mejora, dando lugar a un proceso de divergencia del que sólo se puede escapar mediante la aplicación de políticas específicas. Es por ello que algunos autores, como Sachs (2005) o Collier (2007), hablan de la “trampa de la pobreza”. Williamson (1965) a partir de la hipótesis de Kuznets (1955), sostiene que “los países en el despegue de su desarrollo experimentan un aumento en la divergencia entre regiones, pero, llegado un momento, la tendencia se invierte y el ingreso de las regiones toma un camino convergente” (Ruiz-Chiapetto, 1997, Citado en Peláez y López, 2013).

En relación a México, se observa que para todo el periodo las disparidades no se redujeron y los test de convergencia-sigma y beta no muestran evidencias que los estados más pobres tiendan a crecer más rápido que los comparativamente más ricos ni que hayan disminuido la dispersión, sólo en algunos periodos. Es decir, la convergencia económica entre entidades federativas no ha sido una constante a lo largo del tiempo sino más bien una excepción. Únicamente en las décadas de los cuarenta, sesenta y setenta hay evidencia clara de una aproximación de las entidades más rezagadas hacia las más avanzadas (López, 2007 y Peláez y López, 2013).

Carlos Gómez (2016), demuestra que más de 20 años de programas de transferencias condicionadas no han logrado avances en la reducción de la pobreza en Chiapas y que la pobreza intergeneracional no se ha podido romper, cómo había sido el objetivo de estos programas.

La política neoliberal fue implementada en México como única alternativa para salir airosos de los retos originados por el proceso de globalización y para retomar la senda del crecimiento económico sostenido. Sin embargo, dicha política, en lugar de corregir las distorsiones de la economía y alcanzar una inserción exitosa en el contexto internacional, profundizó los desequilibrios productivos, lo que desembocó en la década perdida de 1980-1990 y en las crisis de fines de 1994-1995, 2001-2002, 2008-2009, así como un crecimiento económico mediocre durante 36 años. Sin embargo, esta

situación cambió el perfil de la economía mexicana, pues pasó de privilegiar una política endógena de ampliación del mercado interno a una exógena que prioriza el mercado externo. En este punto está la esencia del cambio de modelo y ha tenido implicaciones diferentes para las regiones; en especial para el estado de Chiapas, donde el cambio de modelo terminó por dismantelar la estructura productiva y agudizar la ya endémica situación de pobreza de la población, que es aún más evidente en los municipios de mayoría de población indígena.

¿Qué factores han determinado este comportamiento de decrecimiento del PIB per cápita de Chiapas en el largo plazo? Si consideramos que el capitalismo es un fenómeno extraordinariamente dinámico, hasta ahora el más dinámico que ha conocido la humanidad (Marx y Engels, 1990; Valenzuela, 2014). A lo largo de su historia, ha ido atravesando por diversas fases o estadios. Y dentro, de tales amplias largas fases, conviene distinguir los diversos patrones de acumulación por los cuales va atravesando el sistema. ¿A qué exigencia de la realidad responde la noción de “patrón de acumulación”? La respuesta es sencilla. El régimen capitalista, conservando sus rasgos más esenciales, como tiene una historia experimenta a la vez cambios en algunos de sus rasgos más importantes. No tantos como para alterar su naturaleza más esencial, pero sí como para advertir que su funcionamiento experimenta cambios sustantivos (Valenzuela, 2014). Es decir, el objetivo es rentabilizar el capital y para ello debe crecer. En Chiapas, de acuerdo a la gráfica 1, parece darse una anomalía en el largo plazo, la economía no crece o al menos crece por debajo de la tasa de crecimiento de la población y el PIB per cápita de 2016 es inferior al que tenía en 1980, más de tres décadas y un lustro atrás.

La economía de Chiapas experimenta lo que José Valenzuela Feijóo denomina “ciclo perverso”. ¿Qué se debe entender por “ciclo perverso”? (Valenzuela, 2011) En capitalismo en el curso de una crisis cíclica normal, la fase recesiva genera las condiciones que posibilitan la emergencia de un nuevo auge. Pero, en Chiapas, esto no sucede: la recesión deja de

cumplir sus funciones “positivas” o de “regeneración” del sistema. Si así son las cosas, la economía nos está indicando que *la recuperación de la dinámica de la acumulación (y de la valorización del capital) exige cambios de orden mayor, de tipo estructural, que la simple fase recesiva no es capaz de satisfacer* (Valenzuela, 2011)

Lo cual, también significa que es urgente un cambio. Es decir, la economía de Chiapas requiere *avanzar a un nuevo patrón de acumulación* (Valenzuela, 2011)

En términos muy simplificados, significa:

Cambios en las formas de producción, de apropiación (distribución) y de utilización del excedente económico.

Cambios en el modo del relacionamiento económico con el exterior, al interior de México y en el mercado mundial.

Cambios en el sistema político: en el bloque de poder y en los mecanismos de dominación. O sea, en la relación clase dominante versus clases subordinadas (Valenzuela, 2011).

Para el caso que nos preocupa –la ausencia de crecimiento del PIB per cápita de Chiapas en el largo plazo– la hipótesis señala que estamos inmersos en una *crisis estructural y que exige un cambio en el patrón de acumulación* (Valenzuela, 2011).

Siguiendo a Valenzuela (2011), el cambio de patrón de acumulación en Chiapas debe posibilitar cambios en las formas de producción (distribución) y de utilización del excedente económico. Eso implica necesariamente desarrollar las formas capitalistas de producción en detrimento de las formas no capitalistas, buscando en todo momento actuar sobre la necesaria disminución de la heterogeneidad estructural, pero con mejores estándares de distribución del ingreso y con mayor inversión productiva.

La causa próxima más importante del lento crecimiento o decrecimiento de la economía chiapaneca es una baja tasa de acumulación de capital tanto público como privado y eso necesariamente tiene que ver con la baja tasa de rentabilidad de las nuevas inversiones (Ros, 2015). Se debe buscar incrementar la rentabilidad del capital en bienes transables. Los

altos niveles de pobreza, la baja tasa de trabajo asalariado y el ínfimo salario mínimo limitan la expansión del mercado interno de la economía chiapaneca y fortalecen la tendencia al estancamiento secular. La alta desigualdad en la distribución del ingreso da como resultado que la curva de la demanda doméstica no sea lineal sino quebrada. Está “esquinada”, según la expresión de Paul Sweezy: debido a lo muy pronunciado de las desigualdades del ingreso, las clases bajas (la mayoría de la población, en Chiapas el 77.1% de pobres en 2016 (datos de Coneval), no pueden acceder a los bienes duraderos de importancia. Sólo las personas que disponen de ingresos significativos pueden adquirir estos bienes (Salama, 2008), que en Chiapas es una ínfima minoría. En este contexto por economías de escala y por estar en una economía abierta, éstas minorías chiapanecas se pueden abastecer desde fuera de la entidad o del país.

La magnitud de la desigualdad en Chiapas

En términos lógicos, la relación entre crecimiento económico y distribución del ingreso se puede sintetizar en cuatro posibles escenarios: a) altas tasas de crecimiento y distribución del ingreso más igualitaria; b) altas tasas de crecimiento y regresividad en la distribución del ingreso, la cual se mantiene y ahonda; c) lento o nulo crecimiento asociado a una mejor distribución del ingreso; d) lento o nulo crecimiento junto a la distribución muy regresiva del ingreso. La combinación óptima sería la (a). La peor, la (d). Entre las opciones (b) y (c) se suele imponer (b). Por consiguiente, la secuencia de casos (de mejor a peor) sería (a)→(b)→(c)→(d) (Valenzuela, 2006, citado por López y Peláez, 2013).

Con datos del año 2010 (Figura 2) se puede mostrar que Chiapas se sitúa en el peor de estos escenarios en relación con el resto de entidades federativas de México. Con un PIB per cápita de 42,285.3 pesos, muy inferior a la media nacional (106,473.6), y un coeficiente de Gini de 0.5409, superior al promedio (0.5089), su dinámica relativa es la de bajo crecimiento a largo plazo con desigualdad elevada. Concretamente, en 2010, Chiapas era la entidad

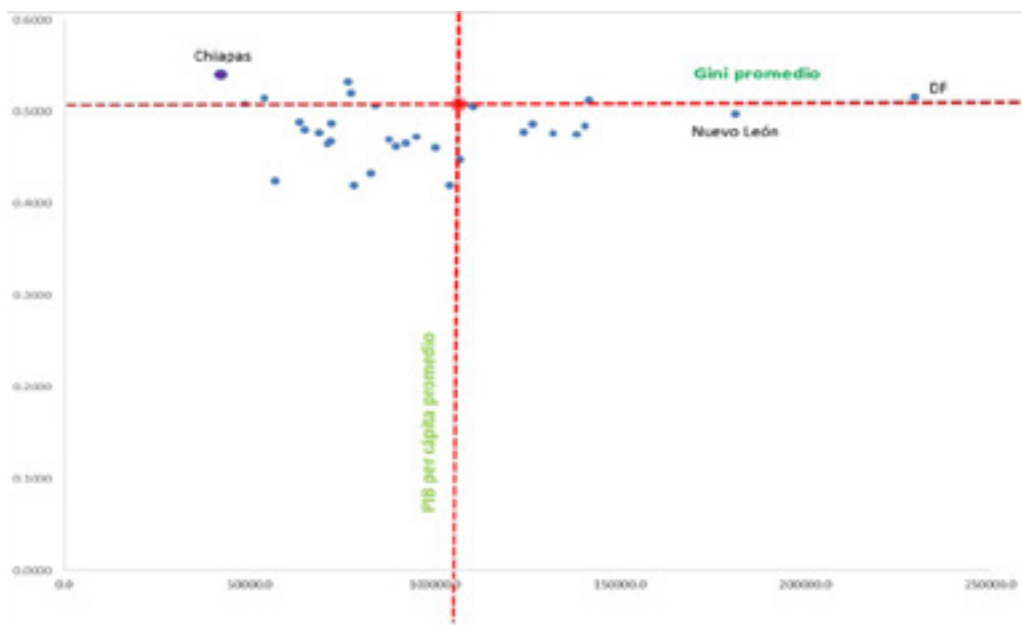


Figura 2. Relación del PIB per cápita con la desigualdad: entidades federativas de México, 2010.

Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI, CONAPO y CONEVAL.
Nota: El PIB per cápita está expresado en pesos de 2008.

de la federación con menor producto por habitante y mayor desigualdad medida a través del coeficiente de Gini. Téngase en cuenta, además, que la comparación se efectúa con el resto de entidades de México, que no se caracterizan precisamente por el reparto igualitario de la renta, lo que en su conjunto da una idea de la situación de Chiapas, donde la riqueza, además de ser escasa, está mal distribuida. Es decir, Chiapas se encuentra en el peor de los mundos posibles en el escenario nacional, menos PIB per cápita y mayor desigualdad de todo el país, de acuerdo al planteamiento de Valenzuela (2013) sería (d), lento o nulo crecimiento junto a la distribución muy regresiva del ingreso. En Chiapas la riqueza, además de ser escasa, está muy mal distribuida (López y Peláez, 2013).

Las Gráficas 1 y 2 son una fotografía instantánea de la situación del país y del lugar que Chiapas ocupa en el sótano del país. El escenario que se observa es resultado de años de continuo crecimiento económico de algunas entidades, en forma destacada de Nuevo León y DF que son los que tienen el PIB per cápita más elevado, con Nuevo León con mejor distribución del ingreso que el promedio del país y el DF con ligeramente peor. El crecimiento económico es el motor de la desigualdad de in-

gresos a nivel nacional e internacional, pero la desigualdad en la distribución del ingreso es resultado de cómo se distribuye el excedente económico o la riqueza generada en las entidades federativas. Es decir, de acuerdo a la distribución del ingreso se puede ver que Chiapas tiene islotes de una minoría rica empujada en una entidad que tiene un mar de pobreza (77.1% de pobreza de acuerdo a Coneval) (Deaton, 2015).

Desigualdades socioeconómicas en Chiapas

Chiapas es el estado más joven del país, con una edad mediana de 23 años, 10 años por debajo de la mediana de México, resultado de un régimen demográfico posmoderno sujeto a altas tasas de fecundidad y mortalidad (respecto de los estadios de transición demográfica, Chiapas presenta el mayor nivel de rezago de todo el país con las tasas de fecundidad y mortalidad por causas infecto contagiosas más altas de todo México) (CONAPO, 2014). Sin embargo, las diferencias son aún mayores entre municipios, baste decir que el municipio de Chanal tiene una edad mediana de tan solo 14 años, la más baja de todo el país.

La fecundidad promedio del país fue de 2.3 hijos por mujer, al año 2014, la menor fecundi-

dad la presentó el D.F. con 1.6 hijos promedio por mujer, mientras que Chiapas mostró la fecundidad más alta con 3 hijos promedio por mujer, con diferencias mucho más marcadas entre municipios cuyos regímenes de fecundidad pueden ser considerados como postmodernos (CONAPO, 2014).

Una de las mayores diferencias que puede observarse es en materia de mortalidad infantil, donde la tasa de defunciones de menores de un año para el estado de Chiapas es de 12.8 defunciones por cada mil nacidos vivos, 7% superior a la media nacional, y a pesar de ello presenta mayores diferencias entre municipios. En general, los municipios indígenas del estado de Chiapas tienen tasas de mortalidad infantil del orden de 18 defunciones por cada mil nacidos vivos, 50% superiores al promedio estatal (CONAPO, 2014). El resultado de las diferencias en mortalidad se ve reflejado en los niveles de esperanza de vida al nacimiento, donde Chiapas tiene una esperanza de vida de 72.8 años, una de las más bajas de todo el país que es de 75 años al 2015.

Educación

En 2015, la escolaridad promedio de México fue de 9.1 años, el nivel más bajo de todo país fue el observado en el estado de Chiapas con 7.2 años promedio. Donde una vez más las mayores diferencias pueden observarse entre municipios, de entre ellos los de menores tasas de escolarización son los municipios con mayores proporciones de población indígena.

A nivel nacional, la cobertura en educación alcanza al 97.7% de los niños entre 6 y 11 años, donde 9 de cada 10 asisten a la primaria. Para el estado de Chiapas los niveles de cobertura relativos a la educación primaria superan el 100% de la población en edad normativa, las mayores tasas se observan en municipios indígenas. Si bien, la cobertura educativa en nivel primaria, es la más alta del país, es necesario señalar que 44% de las escuelas primarias del país son multigrado. La organización escolar multigrado, se basa en el cálculo de escuelas donde uno, dos y hasta tres docentes están a cargo de dos o más grados escolares simultáneamente (INEE, 2017), en Chiapas el porcen-

taje de escuelas primarias multigrado alcanzó el 69.6% el porcentaje más alto en el país.

En México, 93.3% de los niños de 12 a 14 años asisten a la escuela y 8 de cada 10 están cursando secundaria. El nivel de cobertura para la educación secundaria en el estado de Chiapas es 93.4% entre niños de 12 a 14 años, no obstante, es importante señalar que 46% de la matrícula asiste a escuelas clasificadas como telesecundarias (63% de las escuelas secundarias del estado son telesecundarias), estas ofertan sus servicios en las zonas más alejadas del territorio chiapaneco. Las mismas tienen un profesor para todas las asignaturas y muchas de las veces para todos los grados, debido al hecho que los profesores deben únicamente complementar los contenidos de las materias impartidas por los programas televisados, con la dificultad de que en algunos casos carecen de televisores, energía eléctrica, o antenas satelitales para captar las señales.

Para el nivel medio superior, a nivel nacional 73.2% de los adolescentes de 15 a 17 años asisten a la escuela y 7 de cada 10 cursa estudios medio superiores. Para el estado de Chiapas, el porcentaje alcanza únicamente el 61.8% de los adolescentes, y las diferencias entre municipios son prácticamente insalvables.

El bajo acceso de la población al sistema educativo estatal se ve reflejado en el porcentaje de la población de 15 años y más sin escolaridad que es del 14.6%, el más alto de todo el país. La media nacional alcanza el 5.8% (INEE, 2017). La baja capacidad del sistema educativo chiapaneco para lograr el paso exitoso de un niño a través del sistema educativo se observa principalmente en los municipios con mayoría de población indígena.

Empleo

Porcentaje de población asalariada con prestaciones laborales a nivel nacional, para el año 2015, fue del 64.5%, mientras que para el estado de Chiapas la proporción alcanzó solo el 44.4% de la población asalariada, es decir, el porcentaje más bajo a nivel nacional. En contraparte, el porcentaje de hogares que recibió ingresos monetarios por programas de gobierno alcanzó el 54.1%. La proporción más alta de todo el país.

En México, 82.2% de la población la población se encuentra afiliada a algún servicio de salud, esta proporción es prácticamente la misma para el estado de Chiapas (82.3%), sin embargo, a nivel nacional el 39.2% de la población se encuentra afiliada al IMSS. En Chiapas la proporción de población afiliada al IMSS es del 12.4%, 5.4% para el ISSTE/ISSSTECH y es del orden del 0.8% para Pemex, Marina y Sedena, en contraparte, 82.1% de la población chiapaneca se encuentra afiliada al Seguro Popular, mientras que en el país esta proporción es del 49.9%.

Distribución del ingreso

Esquivel (2005) nos señala las dificultades para captar cómo han evolucionado los deciles del ingreso en México y acercarnos con mayores elementos de juicio a su evolución. Por eso ellos realizan una reestimación. Sin embargo, obtener información a nivel de entidad federativa es imposible, pues ni siquiera la Encuesta Nacional de Ingreso Gasto de los Hogares (ENIGH) es representativa a nivel estatal. En 2010 se realizó una ENIGH representativa para Chiapas y es la que utilizaremos para ver cómo se comporta la desigualdad en la entidad, teniendo en cuenta que parte del ingreso captura el decil I, los más pobres, y cuál el decil X, los más ricos.

El ingreso corriente promedio trimestral en 2010 por hogar para el primer decil en Chiapas fue de 3 mil 336 pesos, mientras que el décimo obtuvo en promedio 73 mil 063 pesos. La brecha entre el ingreso promedio por hogar del primero y el décimo deciles es de 69 mil 727 pesos promedio, que representa casi de 21 veces el del primero. A nivel nacional los hogares del primer decil tuvieron un ingreso promedio de 5 mil 359 pesos y el décimo de 141 mil 059 pesos. Es decir, el ingreso promedio de los chiapanecos de primer decil apenas el 57.8 por ciento del promedio nacional y en el décimo decil es de 48.1. Los pobres en promedio son mucho más pobres en Chiapas que en el promedio del país y los ricos son menos ricos que en el promedio nacional, pero la distribución del ingreso, medida por el coeficiente de Gini, Chiapas es más desigual.

No existe la posibilidad de analizar la desigualdad a nivel de los propios deciles, ya que seguramente la desigualdad fuerte se presentará en el X decil en Chiapas y el 1 por ciento de la población concentrara una parte importante del ingreso, a pesar de que en lugares de extrema desigualdad como Chiapas y México los deciles de altos ingresos son subregistrados, debido a que tienen la tendencia de declarar menores ingresos de los que realmente se perciben, por el temor a las autoridades hacendarias.

Esquivel (2015: 13) advierte que reducción de la desigualdad en México puede atribuirse a tres factores principales: a las remesas que reciben los hogares mexicanos (principalmente en zonas rurales); a la mejor focalización de algunos programas sociales (en particular Prospera, antes Progresá u Oportunidades); y a una menor desigualdad en los ingresos salariales. En Chiapas aplican las dos primeras causas; durante el periodo 2002-2006 en una de las entidades federativas que más remesas recibió fue Chiapas, tendencia que comienza a decrecer en 2007, y Chiapas es el principal beneficiario del programa Prospera de todas las entidades federativas. Con relación a la

Decil	Hogares	Ingresos	Porcentaje
I	113 411	378 315 391	1.7
II	113 411	631 227 466	2.8
III	113 411	845 313 119	3.7
IV	113 411	1 046 674 664	4.6
V	113 411	1 272 684 929	5.6
VI	113 411	1 589 175 165	7.1
VII	113 411	1 998 149 854	8.9
VIII	113 411	2 648 568 108	11.8
IX	113 411	3 821 571 700	16.9
X	113 412	8 286 194 095	36.8
TOTAL	1 134 111	22 517 874 490	100.0

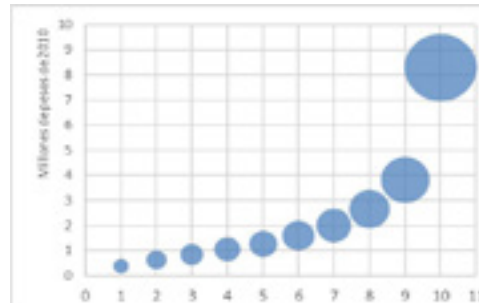


Figura 3. Decil de ingreso de los hogares, Chiapas 2010. (pesos de 2010)

Fuente: INEGI. Módulo de Condiciones Socioeconómicas de la ENIGH, 2010

desigualdad de los salarios no tiene el mismo efecto dado la baja tasa de trabajo asalariado en la entidad, aun cuando es el rubro más importante de ingresos para las localidades de Chiapas superiores a los 2500 habitantes, no así para las de menos de 2500.

El análisis de los tipos de fuentes de ingresos. Si alguno de éstos es un componente importante en el ingreso total de los hogares, su impacto en la desigualdad puede ser grande. Si su participación en el ingreso corriente total es muy baja, se esperaría que no tuvieran ningún efecto. Chiapas en el 2010 presenta la siguiente distribución en los ingresos: los salarios son el componente principal, con más del 65.7 %; las transferencias del gobierno abarcan 14.4 %; en tercer lugar, se encuentran ingresos por trabajo independiente 11.9 %. En localidades menores de 2500 habitantes, el ingreso se compone, en primer lugar, por transferencias 36.9%, en segundo por trabajo subordinado con 33.6%, y en tercer lugar por remuneraciones por trabajo independiente 24.4% (Secretaría de Hacienda de Chiapas, 2011). Las transferencias son la fuente de ingreso más importante para los chiapanecos, en especial en localidades menores a 2500 habitantes. Sin las transferencias, públicas y privadas (remesas), la situación de pobreza y desigualdad en Chiapas sería mucho mayor.

Es importante remarcar que Chiapas parece concordar con una de las sugerencias del Informe de la Comisión sobre la Medición del Desarrollo Económico y del Progreso Social

presidida por Joseph Stiglitz (“Recomendación Número 4”, p. 13): El ingreso medio, el consumo medio y la riqueza media son datos estadísticos importantes pero insuficientes para aprehender de manera exhaustiva los niveles de vida. Así un aumento de ingreso promedio puede repartirse de manera desigual entre categorías de personas, por lo que ciertos hogares se beneficiarían menos que otros con ello. El cálculo del promedio de los ingresos, del consumo y de las riquezas debe entonces venir acompañado de indicadores que reflejen su distribución (Stiglitz, Sen y Fitoussi, 2009; citado por. Abeles, Gerstenfeld y Vega, 2011).

La distribución del ingreso es un problema grave en Chiapas, ya que se tiene la disyuntiva de que la economía no crece al menos desde hace 35 años, y desde que hay datos de pobreza (1990) ésta ha crecido ligeramente en la entidad. El decrecimiento económico interactúa con la desigualdad en la distribución del ingreso. La concentración del ingreso y de la riqueza en Chiapas limita la expansión del mercado interno y la desigualdad genera problemas sociales graves, todo lo cual reduce el crecimiento. A su vez la ausencia del crecimiento fomenta la desigualdad, promueve la informalidad y reduce la productividad y el ingreso de los trabajadores informales (Ros, 2015).

El descenso de la participación del PIB por habitante de Chiapas en relación al promedio nacional se explica por la ausencia de cambios en la estructura productiva de la entidad.

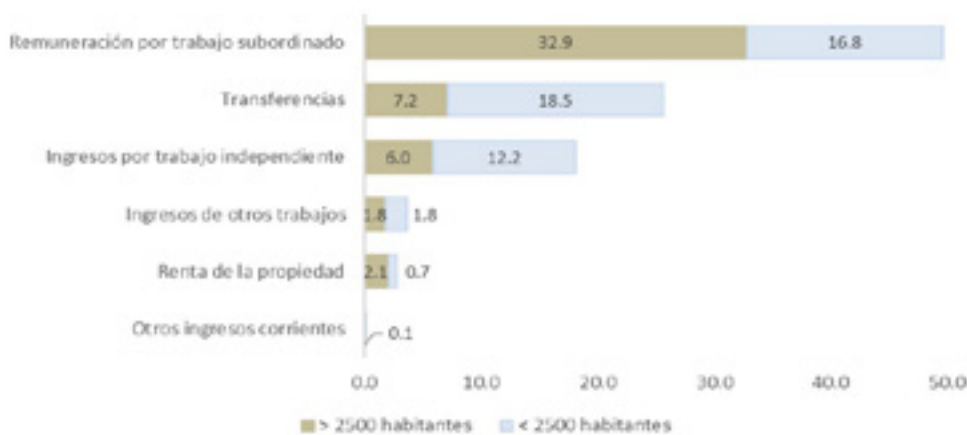


Figura 4. Estructura del ingreso por tamaño de localidad, Chiapas 2010.

Fuente: Secretaría de Hacienda de Chiapas, 2011.

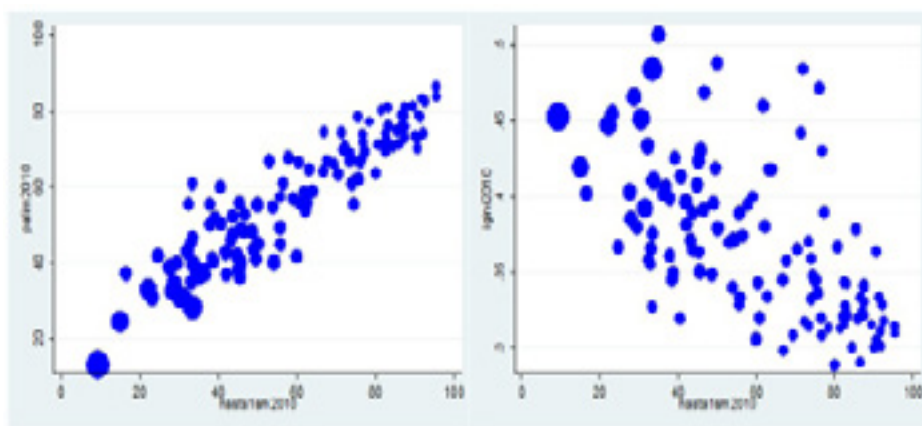


Figura 5. ingreso salarial, pobreza alimentaria y desigualdad municipal, Chiapas 2010

Fuente: elaboración propia con datos del censo 2010, INEGI

Desde principios del siglo XX no se han registrado cambios importantes en este sentido. Mientras, el resto del país, a partir de la crisis 1929-1933, avanzó en la “industrialización sustitutiva de importaciones”. En Chiapas, al igual que los otros estados del cinturón de la pobreza de México (Oaxaca y Guerrero), la economía siguió su viejo cauce a través del modelo primario exportador, que no favoreció la incorporación de cambios tecnológicos importantes, no requirió de mano de obra calificada, ni tuvo una demanda dinámica. A partir de 1982, con la crisis de la deuda y el giro hacia el modelo neoliberal, tampoco marcó grandes cambios, salvo que la región fue severamente afectada por los recortes al gasto y la inversión pública y la desregulación de la economía que tuvo efectos negativos en términos de crecimiento económico, dando lugar a un retroceso muy marcado.

Esta situación se corresponde con la hipótesis de causación circular planteada por Myrdal: “Normalmente, un cambio no da lugar a cambios compensadores, sino que, por lo contrario, da lugar a cambios coadyuvantes que mueven al sistema en la misma dirección que el cambio original, impulsándolo más lejos. Esta causación circular hace que un proceso social tienda a convertirse en acumulativo” (1979: 24). Myrdal (1979: 23) advierte que la acumulación se puede dar en sentido positivo, a modo de *espiral ascendente*, pero también en sentido negativo, como *círculo vicioso* (Peláez, 2013: 185).

CONCLUSIONES

La ausencia de crecimiento del PIB per cápita de Chiapas en el largo plazo nos indica que estamos inmersos en una crisis estructural y de estos tipos de crisis únicamente se sale con un cambio en el patrón de acumulación. Se deben implementar cambios en las formas de producción (distribución) y de utilización del excedente económico. Eso implica necesariamente desarrollar las formas capitalistas de producción en detrimento de las formas no capitalistas, buscando en todo momento actuar sobre la necesaria disminución de la heterogeneidad estructural, pero con mejores estándares de distribución del ingreso y con mayor inversión productiva.

Si bien, la pobreza en Chiapas tiene profundas raíces estructurales asociadas a la capacidad social de generar bienes y servicios y al modo en el que estos son repartidos (Rodríguez y López, 2014). En la actualidad, la forma de generación de riqueza ha cambiado enormemente; ya no son los factores clásicos de la producción: tierra, capital y trabajo los principales detonadores de la riqueza, sino que han entrado en juego elementos como la innovación y el desarrollo tecnológico, además de la geolocalización, el uso eficiente de la energía y los recursos, factores estrechamente asociados a la educación, la salud y la formación de capital humano y social. Estos nuevos factores de la producción juegan un papel determinante, pero se requiere de inversión productiva de cualquier fuente.

La inversión es la variable clave, ya que se requiere el establecimiento de una nueva estrategia de desarrollo. Las zonas económicas especiales, bien orientadas, pueden ser parte de una nueva estrategia que atraiga capital reproducible a la entidad, ya que la anemia de inversión es la que la ha caracterizado. Los factores que han impedido que Chiapas salga del estancamiento secular en que ha estado sumido desde los últimos dos decenios del siglo XX hasta la actualidad y que se ha profundizado a partir del modelo económico neoliberal, es sin duda la baja tasa de acumulación de capital tanto público como privado, que se expresa en anemia de inversión productiva.

Los altos niveles de subempleo, informalidad, baja tasa de trabajo asalariado (incluido los ínfimos niveles salariales), así como los altos niveles de pobreza, limitan el mercado interno y llevan a desaprovechar la posibilidad de ampliación de ese mercado y que se puedan desarrollar economías de escala que permitan el crecimiento de los sectores transables (Ros, 2015). El estancamiento económico interactúa con la desigualdad y la concentración del ingreso limita la expansión del mercado interno y la desigualdad fomenta el descontento social, todo lo cual reduce el crecimiento. A su vez, el bajo crecimiento acentúa la desigualdad, la informalidad y reduce la productividad y los ingresos de los trabajadores informales. Piketty (2014) ha demostrado que una baja tasa de crecimiento eleva la brecha entre la tasa de retorno del capital y la tasa de crecimiento, lo que tiende a elevar la participación de las ganancias en la distribución funcional del ingreso y la del sector de los superricos en la distribución personal del ingreso (Ros, 2015).

En Chiapas se requiere una política de inversión pública importante y significativa que revierta la tendencia al estancamiento económico y la desigualdad. La inversión privada local no tiene posibilidades de acometer una empresa de esta naturaleza, la inversión privada nacional no le interesa y la inversión extranjera es en extremo baja. Todo ello se debe a la baja tasa de rentabilidad de las inversiones. Así que el actor que debe entrar en escena es el Estado, no queda de otra.

El déficit de infraestructura de Chiapas, al determinar muy bajos niveles de productividad, ha mantenido a la entidad en una trampa de la pobreza. El atraso económico y social de Chiapas en relación al centro y norte del país también se refleja en los indicadores de acceso a los servicios básicos (salud y escolaridad) y en los indicadores de desarrollo humano en general (Ros, 2015 y López y Peláez, 2013). Es necesario romper la trampa de la pobreza y acometer un importante programa de infraestructura física e inteligente en la entidad. Se requiere una especie de Plan Marshall para Chiapas, pero que deje de lado la política asistencialista y se priorice la inversión productiva y la generación de empleo.

En Chiapas se ha desarrollado una cultura rentista en todos los niveles. El político de las élites o los arribistas piensan ocupar cargos para apropiarse de la renta pública por medio de la corrupción, con sus honrosas excepciones, es una especie de acumulación originaria de capital en función de ocupar cargos públicos. La población empobrecida, y sin opción de encontrar empleo porque la economía no crece, busca obtener rentas de donde sea, de cualquier fuente de renta y da lugar a conflictos intermitentes, de la misma forma ocurre con los programas asistencialistas. Buscan de cualquier manera cumplir con los requisitos impuestos en las reglas de operación de dichos programas y terminan por ser canjeados como prebendas en la compra-venta del voto. Los recursos públicos han servido para comprar conciencias y lealtades con base en corruptelas, más que para impulsar el desarrollo del estado.

En 20 años de políticas sociales, la pobreza en Chiapas no ha disminuido, más bien, los programas sociales han contribuido a su democratización, ya que, si antes existía una distribución normal en los municipios, hoy la pobreza se ha intensificado en algunos municipios y se ha esparcido a un mayor número de los mismos. La política social no remedia los problemas estructurales de la economía en Chiapas y el gobierno debe verlas como complementos, no como sustitutos (Martínez y Peláez, 2014; Gómez, 2016).

Las élites chiapanecas que se benefician con las políticas asistencialistas, no tienen ningún tipo de incentivo en propiciar cambios, ya que mientras más pobres existan y sigan fluyendo los recursos fiscales del centro, mejor para ellos, se pueden apropiarse de mayor renta pública y les permite fortalecer la relación clientelar con los pobres, ya que el gasto social pasa a operar como una limosna pública, que no crea actividades y trabajos productivos (Valenzuela, 2013), pero si pobres agradecidos que responderán con votos, afianzando la dominación de las élites políticas chiapanecas. Es por ello que los programas sociales no han tenido la utilidad que se plantea en sus actividades programáticas, sino que únicamente han contribuido a democratizar la pobreza en Chiapas.

Como bien señala Esquivel (2015), la concepción de la política social del país debe cambiar. No ha funcionado y eso es más que evidente. Chiapas sería, desde nuestro punto de vista, la evidencia empírica que demuestra el fracaso de la política social en el ámbito económico, ya que hay más pobres hoy, tanto en términos absolutos como relativos, que los que había en 1990, y eso que ha sido el destino privilegiado para la política social desde un principio. En lugar de continuar con múltiples programas asistencialistas (Chiapas es el que más tiene del país) que buscan mitigar la extensión y profundidad de la pobreza, debemos enfocarnos en una política basada en derechos: a la alimentación, a la educación, a la salud, al empleo, etc. El cambio de enfoque debe de cambiar nuestro pensamiento en cuanto al Estado: ya no uno que dé, sino uno que garantice (Esquivel, 2015). Es decir, la política social debe ser endógena a la política económica y no como ahora que es exógena y busca atender con limosnas sociales a los damnificados de dicha política.

En Chiapas han fluido recursos de la federación en forma creciente desde 1994. De acuerdo a Lara (2015), la falta de transparencia es el problema que más afecta a la sociedad chiapaneca, seguido por la falta de rendición de cuentas y en menor proporción, el funcionamiento del gobierno electrónico. La

entidad, requiere profundizar en una política pública que promueva la socialización de la Rendición de Cuentas y el Gobierno Electrónico como parte de un modelo de modernización de la Administración Pública Local.

En México y en el estado de Chiapas todos somos iguales frente a la ley. Esa afirmación es verdadera en el terreno formal pero no real, como puede verse en el caso de la población indígena de Chiapas. Se requieren políticas de acción afirmativa o positiva, semejantes a las que se utilizaron con el fin de la segregación racial en los Estados Unidos de América o en el régimen post-Apartheid en Sudáfrica. La “acción positiva” es la expresión utilizada en Europa para denominar lo que en Estados Unidos y en otros países anglófonos como Gran Bretaña se conoce como “acción afirmativa” (*affirmative action*). Se utiliza para tratar de corregir profundas desigualdades con las minorías (Ziliani, 2011). Es decir, *“la discriminación positiva corresponde a una política que se impulsa en un país, en un cierto momento histórico, en conformidad a la cual y en virtud de un cierto diagnóstico, se concluye que ciertos grupos o sectores (las mujeres, cierta raza, los indígenas, etc.) han sido históricamente postergados y perjudicados o desaventajados. El diagnóstico indica que, en esas condiciones, para que tal grupo o sector pueda sobreponerse, no basta una mera institucionalidad que garantice la igualdad de oportunidades sino que se requiere un impulso mayor”*.

Se debe garantizar a los indígenas acceso a todos los niveles de educación mediante sistemas de becas y en la educación universitaria, pues dentro de estos son invisibles, se debe establecer un sistema de cuotas en las universidades públicas que les permita el acceso, que hoy les es negado, en buena medida porque se quedan en el camino y los que logran terminar la preparatoria no aprueban los exámenes de admisión. La acción afirmativa contribuiría a nivelar el campo de juego, que en Chiapas está completamente desnivelado.

REFERENCIAS

Abeles Martin, Pascual Gerstenfeld, Daniel Vega (2011). “Crecimiento, distribución y desarrollo: Un enfoque integrado”, Colección Documentos de proyectos, CEPAL, Santiago de Chile.

- Borts, George H. y Jerome L. Stein (1964). *Economic growth in a free market*, Columbia University Press, Nueva York.
- Bustelo, Eduardo (1993). «Hood Robín: Ajuste y equidad en América Latina». Trabajo presentado al Seminario Modelos de Desarrollo y Pobreza en América Latina organizado por el Instituto de Desarrollo Económico del Banco Mundial, el Woodrow Wilson Center y el Programa de ONGs FICONG en Washington del 1 al 3 de diciembre de 1993.
- Collier, Paul (2007). *El club de la miseria: qué falla en los países más pobres del mundo*, Turner, Madrid.
- Contreras, O. (1993). *Metodología para la evaluación externa del Programa Nacional de Solidaridad*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte.
- Cordera, R. (1998). “Progresas y la experiencia Mexicana contra la pobreza. Notas sobre el contexto social y el registro histórico”, en P. Grediaga y D. Hernández (coords.), *Alivio a la pobreza. Análisis del Programa de Educación, Salud y Alimentación dentro de la política social*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social [CIESAS]/Programa de Educación, Salud y Alimentación [PROGRESA], pp. 13-23.
- Cortés, F. (2012). “Pobreza, desigualdad en la distribución del ingreso y crecimiento económico, 1992-2006”, en M. Ordorica y J. F. Prud’homme (coords.), *Los grandes problemas de México. Edición abreviada. II. Sociedad*, México, El Colegio de México, pp. 26-29.
- Deaton, Angus (2015). *El gran escape. Salud, riqueza y los orígenes de la desigualdad*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Esquivel Hernández Gerardo (2015) “Desigualdad Extrema en México: Concentración del Poder Económico y Político”. Oxfam, México D.F.
- Gómez Camacho, Carlos A. (2016). *Programas de transferencias condicionadas en los Altos de Chiapas: ¿Mecanismo de supervivencia o desarrollo de capacidades?*, Tesis doctoral del Doctorado en Estudios Regionales de la Universidad Autónoma de Chiapas, México.
- INEE (2017). *Proyecto Nacional de Evaluación y Mejora Educativa de Escuelas Multigrado (PRONAEME)*, México.
- Kuznets, Simon (1955). “Economic Growth and Income Inequality”, *The American Economic Review*, vol. XLV, n°1, pp. 1-28.
- Lara Martínez, Marco Antonio (2015). “Importancia y necesidad de la participación social ante los retos de la Plataforma Nacional de Transparencia que demanda sanciones”, ponencia presentada en Gira por la Transparencia, SEMINARIO: Armonización Legislativa de las Entidades Federativas en materia de Transparencia y Acceso a la Información, en Sala del Consejo Universitario de la Universidad Autónoma de Chiapas, 23 y 24 de noviembre de 2015.
- López Arévalo, J. A. (2007). *La globalización neoliberal en Chiapas*, México: Universidad Autónoma de Chiapas.
- López A. Jorge y Gerardo Núñez (2015), *Democratización de la pobreza en Chiapas*, Economía Informa, Vol. 393. Julio - agosto 2015. Pp. 62-81.
- López A. Jorge y Óscar Peláez H. (2013). “Neoliberalismo Y Atraso: El Caso De Chiapas”, en Isaac Egurrola Jorge, López Arévalo Jorge y Quintana Romero Luis, (Coordinación), *Desigualdad Y Desarrollo Regional: Chiapas Y El Sur Pacífico Mexicano*, México, Plaza y Valdés, Universidad Autónoma de Chiapas.
- Martínez, Julieta y Óscar Peláez (2014). “Políticas asistenciales para rezagos estructurales: el caso de Chiapas”, *Estudios críticos del Desarrollo*, vol. 4, Universidad Autónoma de Zacatecas, Zacatecas, México.
- Marx, C.; Engels F (1990). *Manifiesto del Partido Comunista*, Moscú: Progreso.
- Myrdal, Gunnar (1979), *Teoría económica y regiones subdesarrolladas*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Peláez Herreros, Óscar (2012). *Análisis de los indicadores de desarrollo humano, marginación, rezago social y pobreza en los municipios de Chiapas a partir de una perspectiva demográfica, Economía, Sociedad y Territorio*, vol. XII, núm. 38, enero-abril, 2012, pp. 181-213, El Colegio Mexiquense, A.C., Toluca, México.
- Peláez, Óscar y Jorge López A (2013), “Desigualdades regionales: fuerzas determinantes”, en Jorge Isaac Egurrola, Jorge López A. y Luis Quintana (Coordinadores), *Desigualdad y desarrollo regional: Chiapas y el Sur Pacífico Mexicano*, Plaza y Valdés Editores.
- Rodríguez Benavides, Domingo y Francisco López Herrera (2014). “Desarrollo económico y gasto público de las entidades federativas de México. Análisis de cointegración en panel y la ley de Wagner”, *Gestión y política pública*, Volumen XXIII, Número 2, CIDE; segundo semestre de 2014, México, D. F.
- Ros, Jaime (2013). *Algunas tesis equivocadas sobre el estancamiento económico de México*, México: El Colegio de México y UNAM.
- Ros, Jaime (2015). *¿Cómo salir de la trampa del lento crecimiento y alta desigualdad?* México: El Colegio de México y UNAM.
- Ruíz, Chiapetto Cresencio (1997). “Desigualdades Regionales en México 1900 a 1993”, en *Estudios Demográficos y Urbanos*, México, vol. 11, núm. 3, Colmex.
- Sachs, Jeffrey (2005). *El fin de la pobreza: como conseguirlo en nuestro tiempo*, editorial Debate, Madrid, España.
- Salama, Pierre (2008). *El desafío de las desigualdades. América Latina/Asia: Una comparación económica*, Siglo XXI editores, México, D.F.
- Stiglitz, Joseph, Amartya Sen y Jean-Paul Fitoussi (2009), “Report by the Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress”.
- Valenzuela Feijóo, José (2006). *México 2006: ¿una crisis mayor?* Ceda, México D.F.
- Valenzuela, José (2011). “Estados Unidos: Una Crisis de Orden Estructural” en Jorge Egurrola y Luis Quintana (Coords.), *Crisis y Análisis Regional*, CEDA.
- Valenzuela Feijóo, José (2013), “Un mundo ancho y más ajeno: neoliberalismo y desigualdades regionales”, *Desigualdad y desarrollo regional: Chiapas y el Sur Pacífico Mexicano*, Plaza y Valdés editores.
- Valenzuela Feijóo, José (2014). *Teoría general de las economías de mercado*, México: Facultad de Economía, Unam.
- Williamson, J. G. (1965) “Regional inequality and the process of national development: a description of the patterns”, *Economic Development and Cultural Change*.
- Ziliani, Estefanía (2011). “La acción afirmativa en el derecho norteamericano”, *Revista Electrónica del Instituto de Investigaciones “Ambrosio L. Gioja”*, Facultad de Derecho, Universidad de Buenos Aires, Año V, Número Especial, 2011.

Bases de datos:

- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social [CONEVAL] (2013). *Anexo estadístico de pobreza en México. Resultados de pobreza en México a nivel nacional y por entidad federativa 2010-2012*, [Consultada el 2-3 de diciembre de 2013].
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social [CONEVAL] (2014), “Medición multidimensional de la pobreza en México”, *El Trimestre Económico*, vol. 86, núm. 1, pp. 5-42.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social [CONEVAL] (2013), *Comunicado de Prensa No. 003*, México.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social [CONEVAL] (2010), *Metodología para la medición multidimensional de la pobreza en México*, México.

Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social [CONEVAL] (2007), Los mapas de Pobreza en México. Anexo técnico metodológico, México.

Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social [CONEVAL] (s.f.), Nota técnica del cálculo del Rezago Social en las AGEB urbanas de México, México.

Consejo Nacional de Población (2014), Proyecciones de la población de México 2010-2050 [<http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Proyecciones>]

Consejo Nacional de Población [CONAPO] (2012), Índice de marginación urbana 2010, México.

Consejo Nacional de Población [CONAPO] (2011), Índice de marginación por entidad federativa y municipio 2010, México.